
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Cobo Garcia, Eduard; Subirats, Carlos, dir. Sobre política y metáforas : imágenes que rigen nuestras democracias. 2020. 33 pag. (808 Grau en Llengua i Literatura Espanyoles)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/232388>

under the terms of the  license

Sobre política y metáforas: imágenes que rigen nuestras democracias.

Eduard Cobo Garcia

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Curso 2019-2020

Universitat Autònoma de Barcelona

Tutor: Carlos Subirats

Índice

1. Introducción y metodología	3
2. Marco teórico	3
2.1. El objetivismo en Occidente	3
2.2. Fillmore y la semántica de la comprensión (U-semantics)	4
2.3. La teoría experiencialista de Lakoff y Johnson	6
2.3.1. La comprensión metafórica: experiencia, gestalt y sistematicidad	7
2.3.3. Metáforas ontológicas y estructurales	8
2.3.4. Coherencia metafórica en la sintaxis: la orientación yo-primero de Cooper y Ross	8
2.3.5. El problema del discurso y la verdad	9
2.4. Recepción y vigencia de las teorías sobre la metáfora	10
3. El discurso de las democracias	11
3.1. Metáforas de la democracia occidental: «Grecia frena a cuatro mil migrantes...» [La Vanguardia, 1 de marzo de 2020, consultar aquí]	12
3.1.1. Los inmigrantes son enemigos	12
3.1.2. Los inmigrantes son una marea	13
3.2. Discurso del estado de la nación de Viktor Orbán, 16/2/2020 (consultar aquí)	14
3.2.1. Trabajo, emprendimiento y niños húngaros	15
4. Conclusiones	16
5. Bibliografía	18
5.1. Fuentes periodísticas y textos analizados	18
5.2. Referencias interesantes sobre las metáforas en el discurso político y los medios de comunicación	19
6. Anexos	20
6.1. Diario ABC: «Yolanda Díaz enciende al turismo...» (19/04/2020). Consultar aquí.	20
6.2. El economista: «Valores cíclicos en los que invertir si cree en la reconstrucción económica» (27/05/2020). Consultar aquí.	20
6.3. Metaphor and War: The Metaphor System Used to Justify War in the Gulf	21
7. Declaración de no plagio	33

1. Introducción y metodología

El objetivo de este trabajo consiste en mostrar, de forma práctica, hasta qué punto pueden contribuir algunos de los conceptos de la semántica de la comprensión al análisis de las metáforas y las estructuras mentales que dominan el discurso político de las democracias occidentales.

Para ello hemos escogido dos documentos que hemos considerado apropiados para llevar a cabo nuestro análisis, pero que no son ni mucho menos textos de laboratorio: el primero es una noticia de un periódico nacional acerca de los inmigrantes y refugiados que aún a día de hoy intentan acceder a nuestro continente a través de Grecia y Turquía, y el segundo el discurso de un líder europeo sobre el estado de la nación.

Para empezar, hablaremos sobre dos importantes teorías de la lingüística cognitiva y su importancia para la superación de ciertos prejuicios que han limitado nuestra comprensión del lenguaje y la interpretación. Ofreceremos entonces una breve perspectiva diacrónica sobre la evolución de las democracias y sus tendencias actuales. Tras ello, nos serviremos de algunos de los conceptos fundamentales de las teorías cognitivistas para llevar a cabo un análisis de las metáforas que aparecen en los textos, con peligrosas implicaciones en el ámbito de la política y el debate social. En último lugar, ofreceremos nuestras conclusiones acerca de la naturaleza equívoca del lenguaje y los peligros a los que se enfrentan las democracias contemporáneas.

2. Marco teórico

2.1. El objetivismo en Occidente

Durante muchos siglos, la máxima aspiración del pensamiento occidental ha sido la búsqueda de la verdad. La tradición socrática puso las bases de una tradición filosófica según la cual la verdad podía hacerse accesible y objetivable. Muchas ciencias modernas han persistido en este mito de la objetividad, que ha lastrado consciente o inconscientemente nuestra comprensión del mundo al

ignorar una verdad tan simple como irrevocable: que lo que conocemos como *realidad* es, en cierto modo, un constructo mental de entre todos los posibles, dadas nuestras características como seres humanos.

En el ámbito de la semántica, el mito de la objetividad se ha manifestado en la incapacidad de sucesivas teorías para dar cuenta del fenómeno de la comprensión humana en su conjunto, al concebir fenómenos como el de la metáfora en términos de semejanza motivada por las propiedades inherentes de los elementos puestos en relación. La lexicografía se ha visto igualmente lastrada por una concepción objetivista del significado, al pretender registrar los significados que la convención del lenguaje atribuye a cada palabra sin tener en cuenta la pragmática.

A continuación veremos dos de las teorías de la semántica del siglo XX que más han contribuido al desarrollo de una nueva sensibilidad respecto al lenguaje y la comprensión humanas. Los conceptos discutidos por Fillmore, Lakoff y Johnson nos ayudarán a estructurar nuestro comentario en el apartado práctico de este trabajo (punto 3).

2.2. Fillmore y la semántica de la comprensión (*U-semantics*)

La de Charles Fillmore (1929-2014) fue una de las voces que contribuyeron al cambio de paradigma en las teorías sobre el lenguaje y la comprensión hacia los años ochenta del siglo pasado. En su obra teórica, Fillmore describió la insuficiencia de las teorías semánticas basadas en el valor veritativo de los enunciados lingüísticos (a las que bautizó como *truth* o *T-semantics*), que a menudo se reducían a un listado de condiciones que debían satisfacerse para considerar cierto o apropiado un enunciado.

En oposición a estos modelos, Fillmore bautizó como *U-semantics* o semánticas de la comprensión (*understanding*) aquellas teorías que tenían como objetivo ofrecer una explicación más integral de la comprensión humana, con un enfoque que trasciende lo meramente lingüístico y da cuenta de las categorizaciones que rigen la construcción del significado. El lingüista veía en la noción de marco (*frame*) una esquematización coherente de la experiencia (Fillmore, 1985, p. 223), que además servía de anclaje para la comprensión de los enunciados lingüísticos que evocaran un marco determinado. Así, empleando como ejemplo una transacción comercial, Fillmore describió un marco en el que prototípicamente había dos individuos activos, un comprador y un vendedor, que daban una mercancía y recibían un bien o viceversa. Las palabras son capaces de evocar los marcos semánticos, como en *John **compró** el bocadillo a Henry por tres dólares*, pero por lo general los

enunciados no pueden registrar todos los elementos que lo conforman. Así, por ejemplo, el ejemplo anterior se construye desde la perspectiva del comprador, y las acciones del vendedor son omitidas pero en cierto modo se presuponen. Esto es así, en opinión de Fillmore, porque en la comprensión interviene el conocimiento del marco de la transacción comercial, del que conocemos los componentes y el funcionamiento, esto es, su estructura (Fillmore, 1977, pp. 58-59).

De esta forma, gran parte de la comprensión de los enunciados lingüísticos no vendría dada por el material lingüístico estrictamente presente en el texto, sino por la existencia de una serie de categorizaciones mentales que determinan la interpretación. Existen concomitancias entre la formulación de los grupos de palabras que evocan un marco determinado y las teorías de los campos semánticos, pero la teoría de marcos presupone una estructura mental y no solamente lingüística, por lo que las palabras se definen por los conceptos que evocan y no solamente por sus relaciones con el resto de palabras del campo semántico, como supondría una semántica estructuralista (Fillmore, 1985, pp.228-230).

Así, la interpretación de un enunciado no se llevaría a cabo en términos de verdad o falsedad, sino que dependería del modo en que identificamos, en las nociones de un enunciado, las categorías y los roles de un marco semántico o de otro. Fillmore lo ejemplifica con un marco artificial, el de la valoración de hoteles, en el que el término *first* se sustrae al marco acostumbrado de las cuentas. Muy acertadamente, señala que la decepción de un viajero al descubrir que su hotel *first class* pertenece a la cuarta categoría de los hoteles de lujo no proviene de una mala interpretación del léxico, sino al desconocimiento del marco más específico (el de las valoraciones de hoteles) en que el término *first* no desempeña el papel esperado. Una vez más, vemos como la noción de marco sirve de fondo sobre el que cobran sentido las palabras, más allá de su definición nocional. Esto ocurre no solamente en marcos que son más bien productos del lenguaje, como es el caso, sino también en dominios de la experiencia como podrían ser los colores, la temperatura, el mobiliario, etc. (Fillmore, 1985, p.226).

Otro concepto fundamental para comprender el funcionamiento de la semántica de marcos es la noción de prototipo. La identificación del marco semántico y la categorización de la información codificada lingüísticamente conforme a sus parámetros dependen de la existencia de escenas prototípicas que aparecen ligadas mentalmente al marco que evocan. El sustantivo *viuda*, por ejemplo, evoca una escena prototípica en que las personas se casan una sola vez, en la edad adulta y de por vida, con lo cual la muerte del cónyuge afecta gravemente la vida de su su pareja. Por supuesto, esta escena no cubre todas las circunstancias posibles en las que la muerte del cónyuge precede a la de su esposa, pero sirve como prototipo para la adscripción a este marco de otras

escenas posibles. Esto es así porque se establece un vínculo entre las palabras y el marco que evocan; una vez adquirido el marco, puede actualizarse mediante la adquisición de palabras que ejercen todos o algunos de los roles establecidos por la estructura del marco (Fillmore, 1977, pp. 69-72).

A propósito de la metáfora, Fillmore la define como el uso, en relación a una escena que no debiera evocar, de una palabra que es conocida por el hablante y por el oyente, pero que se asocia fundamentalmente a un marco distinto. El autor las divide entre superfluas (*wasteful*), cuando la escena en cuestión ya posee un marco semántico (sería el caso al designar a un camello *bajel del desierto*; este tipo de metáfora es probablemente la culpable de que a lo largo de la historia el fenómeno haya sido relegado a mero ornato estilístico), y eficientes (*efficient*), cuando la nueva escena carece de marco (tal como ocurre con el uso de términos que se asocian a las relaciones espaciales para hablar del tiempo o de la organización y el funcionamiento de la mente humanas) (Fillmore, 1977, p.70). No obstante, el padre de la semántica de marcos contempla el estudio de la metáfora como acto de cognición y juzga necesario distinguir, en ese caso, lo que es la metáfora para quien la acuña, para su usuario o para su intérprete (Fillmore, 1977, p. 71).

Las nociones de metáfora y prototipo serán dos de los conceptos fundamentales de la teoría experiencalista de George Lakoff y Mark Johnson, que investigarán las implicaciones del pensamiento metafórico, generalmente infravalorado por la tradición anterior.

2.3. La teoría experiencalista de Lakoff y Johnson

Como alternativa a una tradición filosófica objetivista que se remonta hasta la Antigüedad, Lakoff y Johnson propusieron en sus *Metáforas de la vida cotidiana* una teoría experiencalista de la comprensión humana, basada en la experiencia del mundo físico y su organización, también a modo de *gestalts*, en categorías que pueden comprenderse de forma metafórica.

Esto abría el terreno a la cuestión de la comprensión metafórica del mundo; esto es, de un concepto (generalmente abstracto) en términos de otro (característicamente físico). Mediante numerosos ejemplos, los autores demostraron que el sistema conceptual humano está profundamente marcado por esta forma de pensamiento, que no es solamente un fenómeno lingüístico sino que estructura en gran parte el pensamiento de individuos y culturas. Así, cuando hablamos de un *alto estatus* o de *un debate del más alto nivel*, comprendemos un concepto como el de estatus y calificamos la experiencia del debate en el marco de una metáfora espacializadora que aparece de forma recurrente y coherente en nuestra cultura: LO BUENO ES ARRIBA, LO MALO ES ABAJO.

Por supuesto, estos mecanismos de comprensión están sujetos a nuestras limitaciones como seres humanos, perceptores y procesadores de estímulos sensoriales. Concebimos el mundo en base a nuestra relación con él, por lo cual carece de sentido hablar del significado en términos de verdad objetiva, desdeñando una de las máximas que han regido gran parte del pensamiento occidental durante siglos.

2.3.1. La comprensión metafórica: experiencia, *gestalt* y sistematicidad

Las experiencias pueden comprenderse a modo de *gestalts* que poseen una estructura multidimensional. Cuando comprendemos una experiencia (destino) en términos de otra (origen), imponemos la estructura de la experiencia (esto es, el marco en términos de Fillmore) del dominio de origen a la de destino. Por ejemplo, al vivir mediante la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA superponemos las dimensiones de la guerra a determinado tipo de conversaciones: así, en nuestra cultura una discusión presenta, como las guerras, participantes, partes, secuencias lineales, causas y objetivos. Los interlocutores desempeñan el papel de adversarios que ocupan distintas posiciones y las defienden, a la vez que buscan la rendición de su oponente. Cada una de sus réplicas es un ataque, y así en la discusión pueden concederse *treguas*, ejecutarse *maniobras* o realizarse *contraataques*, por ejemplo (Lakoff y Johnson, 2019, pp.112-118). Todos estos ejemplos muestran la sistematicidad de los conceptos metafóricos.

Otra metáfora compleja de uso general en nuestro idioma es la del CANAL. Tal y como comprendemos el mundo, la lengua es un RECIPIENTE (metáfora ontológica) en el cual vertemos OBJETOS (esto es, significados) y la comunicación consiste en un ENVÍO. De esta forma, no es extraño oír expresiones como: *sus consejos están llenos de sabiduría* o *solo son palabras vacías*. A propósito de esta metáfora, debemos advertir que se trata de una forma convencional de comprender el lenguaje: las palabras (recipientes) poseen una forma gráfica y fonética, y su contenido es el significado. Lo que oculta esta conceptualización de la lengua es que el significado no existe independientemente de nuestra percepción como humanos, y que el significado se conforma no solo por el valor convencional que atribuimos a las palabras sino por elementos contextuales: siguiendo los ejemplos de Lakoff y Johnson, la oración *Por favor, siéntate en el asiento del zumo de manzana* solo puede cobrar sentido dentro de un contexto en que el invitado, quizás, estuvo presente la noche anterior, en la que había tres asientos con zumo de naranja y otro de naranja. Incluso la misma oración puede significar cosas muy distintas para personas de distinta ideología: *Necesitamos*

fuentes de energía alternativas no evoca lo mismo para el presidente de Mobil Oil que para el presidente de Amigos de la Tierra (Lakoff y Johnson, 2019, p. 45).

2.3.3. Metáforas ontológicas y estructurales

Como ponen de manifiesto los ejemplos anteriores, todas las metáforas son estructurales en tanto que relacionan una estructura de origen y otra de destino. Característicamente, los conceptos metafóricos poseen una naturaleza abstracta que requiere, para su comprensión, revestir la estructura de entidades concretas.

Necesitamos de este tipo de metáforas para multitud de propósitos: nos permiten referir abstracciones (*El honor de nuestro país* está en juego en esta guerra), cuantificarlas (*Hay demasiada hostilidad* dentro de ti), identificar determinados aspectos (*El lado violento de su personalidad* sale a relucir cuando se le presiona) o causas (*Lo hizo movido por la cólera*) y establecer metas (*Vino a Nueva York en busca de fama y fortuna*). En el habla cotidiana, sin embargo, la mayoría de estas metáforas no se identifican como tales porque nuestra cultura está impregnada de ellas. No es extraño, pues, que la MENTE pueda ser una MÁQUINA (*Hoy estoy un poco oxidado*) o un OBJETO FRÁGIL (*Su ego es muy frágil*). En nuestra cultura, por ejemplo, son especialmente fructíferas las metáforas de RECIPIENTE: *salimos* a la calle o *entramos* en una habitación, así como hay elementos *fuera* de nuestro campo visual (Lakoff y Johnson, 2019, pp. 58-63).

2.3.4. Coherencia metafórica en la sintaxis: la orientación yo-primero de Cooper y Ross

Las metáforas pueden dar forma al contenido de diversas formas, ya sea estableciendo correlaciones entre la forma y el significado o reflejando metáforas sutiles como LA PROXIMIDAD ES FUERZA DE EFECTO. A efectos de nuestro trabajo, pondremos nuestro foco de atención en las aportaciones de Cooper y Ross acerca de nuestra visión cultural prototípica. Lakoff y Johnson incorporan a su teoría la observación de que la mayoría de personas poseen ciertas propiedades, en función de las cuales las concebimos o no como **personas prototípicas**. Como hemos comentado, la noción de prototipos desempeña un importante función en las teorías semánticas de la comprensión. La mayoría de nosotros nos consideramos buenas personas, de manera que nos concebimos como «más ARRIBA que ABAJO, más DELANTE que DETRÁS, más ACTIVO que PASIVO y más BUENO que MALO». De la misma forma, al tomar como referencia el lugar donde

nos encontramos y el momento en el que vivimos, nos identificamos más bien «como alguien que está AQUÍ más que ALLÁ, y AHORA más que LUEGO» (Lakoff y Johnson, 2019, pp. 165-166).

De entre todas estas oposiciones, el primer elemento pertenece siempre a la persona canónica y el segundo se considera como ajeno a este prototipo. Esta es la **orientación yo-primerero**, que se refleja en la sintaxis tal como demuestran los siguientes ejemplos (Lakoff y Johnson, p. 166):

<i>Más normal</i>	<i>Menos normal</i>
arriba y abajo	abajo y arriba
delante y detrás	detrás y delante
activo y pasivo	pasivo y activo
bueno y malo	malo y bueno
aquí y allá	allá y aquí
ahora y luego	luego y ahora

En el apartado práctico de este trabajo, veremos cómo estas implicaciones metafóricas de la sintaxis sirven de vehículo a la expresión sutil de todo tipo de juicios de valor. En ocasiones, el ordenamiento del léxico en el discurso pone a prueba nuestra capacidad de crítica y análisis, al confrontarnos con la tendencia general de proyectarnos siempre como individuos prototípicos en oposición a lo periférico. Así, los oponentes políticos e ideológicos forman parte de una discusión sobre el orden local y global. Sentadas estas bases, determinados poderes lo tienen muy fácil para explotar la metáfora polarizadora de la GUERRA, en la que los miembros prototípicos se ven obligados a defender sus valores frente al ENEMIGO, que es todo aquel que está en la periferia de las cualidades que se consideran prototípicas.

2.3.5. El problema del discurso y la verdad

No existe alternativa al pensar metafórico. La metáfora es un vehículo natural de la cognición humana, y tiene además bases neurales demostradas por sucesivos estudios que han reforzado y matizado las tesis de Lakoff y Johnson. Ahora bien, concebir conceptos metafóricamente no significa percibirlos en toda su complejidad. Hemos visto cómo las metáforas destacan y ocultan: la metáfora del CANAL nos hacía entender las palabras como meros RECIPIENTES (significantes) que guardaban un CONTENIDO (significado). Dicha conceptualización es la propia de una tradición epistemológica objetivista, que cree que el significado está en las palabras. Hablar bien, se diría, consiste en el uso apropiado de las palabras. Sin embargo, sabemos que los elementos

contextuales determinan en gran parte el significado de las expresiones lingüísticas, como hemos visto en el apartado 2.3.1.

Tampoco debemos proclamar, sin embargo, el subjetivismo absoluto. La atribución del significado a las expresiones lingüísticas es algo que hacemos los seres humanos, y por lo tanto el significado está limitado por nuestras capacidades y limitaciones: en otras palabras, definimos elementos según sus propiedades interaccionales (Lakoff y Johnson, 2019, p.156). Influyen en la significación nuestra experiencia física, pero también las metáforas culturales por las que vivimos. Así, en nuestra cultura el TIEMPO es un RECURSO y preferimos no malgastarlo. No existe ninguna razón para entender el tiempo en estos términos, y sin embargo solemos percibirlo como cierto. Clasificándolo así, damos sentido a nuestra experiencia cultural: vendemos nuestro tiempo en el trabajo y lo invertimos sabia o neciamente según nuestras actividades. Es así como interactuamos con el tiempo en nuestro mundo, por lo que transferimos la estructura del campo origen (recurso) al de destino (tiempo).

Esto implica que debemos encontrar un término medio entre los mitos del objetivismo, hegemónico en occidente, y el del subjetivismo, asociado normalmente a una visión romántica del mundo. Tenemos argumentos más que suficientes para afirmar que no existe una verdad objetiva, y que lo que comúnmente consideramos como verdadero está supeditado a nuestras capacidades perceptivas y cognitivas. En este sentido, las metáforas destacan determinados aspectos de los conceptos que ayudan a establecer en nuestra mente (por ejemplo, el significado que convencionalmente atribuimos a los elementos léxicos), pero no agotan ni mucho menos todas sus propiedades interaccionales o la diversidad de *gestalts* que podrían estructurarlos.

2.4. Recepción y vigencia de las teorías sobre la metáfora

La aplicación de las teorías de Lakoff y Johnson ha trascendido la lingüística cognitiva y ha sido especialmente fecunda en el análisis de la política, el derecho y los problemas sociales. El mismo George Lakoff, cuya afiliación progresista es sobradamente conocida, marcó un punto de inflexión en 1990 con la distribución masiva, mediante correo electrónico, de un artículo titulado *Metaphor and war*. En él se desenmascaraban las metáforas que regían la política exterior estadounidense y el uso propagandístico de estas imágenes por parte del gobierno para justificar su actuación al emprender la guerra del Golfo. En España, José M. González García elaboró en sus *Metáforas del poder* (1998) un catálogo del uso y la evolución de las imágenes que se han usado a lo largo de la historia para representar el poder, en el que advertía también de las trampas del lenguaje y la

metáfora. Con este mismo propósito se han llevado a cabo análisis de la retórica populista, que ha invadido las democracias los últimos años y las ha plagado de metáforas que incitan a la discordia. Por último, la teoría de las metáforas se ha aplicado también al análisis del discurso periodístico. Este mismo año, la revista filológica *Tonos* publicó un volumen monográfico dedicado al fenómeno de los refugiados. Uno de sus artículos (Cruz Moya, 2020) analiza las estrategias de despersonalización que la prensa ejerce mediante las metáforas.

3. El discurso de las democracias

Siguiendo a José M. González García, en este apartado recuperaremos los dos conceptos de democracia descritos por J. A. Schumpeter (1883-1950). En 1942, este economista estadounidense estableció una distinción entre dos conceptos de democracia: el primero obedecería a la teoría liberal clásica, en que la política se rige por la persecución del bien común y el pueblo participa en la toma de decisiones mediante la elección de sus representantes. Debe destacarse el «alto grado de racionalidad y de participación política por parte de los ciudadanos, minimizando la importancia de las élites y el liderazgo» (González García, 1998, p.133) que comporta este modelo. Sin embargo, tal y como observa el filósofo español, desde la transición este «tipo ideal» de democracia ha degenerado rápidamente en España (y debe interpretarse que en gran parte del mundo occidental) en el segundo sistema democrático descrito por Schumpeter, marcado por la lucha por el liderazgo. La democracia se reduce entonces a «la elección de los hombres que han de tomar las decisiones» (González García, 1998, p. 133) y el debate público pasa a un segundo plano.

No cabe duda de que la política actual en nuestro país y otras muchas democracias se rige según este modelo, que cada vez presupone menos la capacidad crítica y racional de los votantes:

Así pues, el ciudadano normal desciende a un nivel inferior de prestación mental tan pronto como penetra en el campo de la política. Argumenta y analiza de una manera que él mismo calificaría como infantil si estuviese dentro de la esfera de sus intereses efectivos (Schumpeter, 1984, en González García, 1998, p.134).

Devuelta la ciudadanía a una minoría de edad, en términos kantianos, Schumpeter esbozó un escenario en el que las élites se enfrentarían para conquistar el voto del electorado sirviéndose de todo tipo de técnicas propagandísticas. En efecto, el subconsciente y las emociones del electorado, relegado a un papel pasivo, se han convertido en el blanco del discurso político. De ahí la creciente

dependencia en las democracias contemporáneas del liderato unipersonal¹ y el desarrollo del márketing político, que tiene su canal de difusión en los medios de comunicación masivos (González García, 1998, p. 134).

Todo ello ha culminado en la aparición de una nueva política en que los parlamentos han perdido su función como lugar de debate y los representantes del pueblo se encuentran sometidos a la lógica de la obediencia al partido. La palabra, núcleo elemental de la discusión política, ha cedido su lugar privilegiado a la imagen en todas sus dimensiones, y es precisamente en este punto donde la metáfora cobra su importancia como *imagen mental*. Muchos políticos se limitan a repetir los eslóganes que les sugieren sus asesores, concebidos para suscitar una reacción emocional en el electorado. De ahí que se aluda a «elementos no racionalizables, basados en los sentimientos de pertenencia a una determinada comunidad, en elementos simbólicos y rituales, en la fuerza persuasiva» (González García, 1998, p. 138). Sobra advertir de los peligros de esta nueva forma de hacer política, basada en la teatralización y la apariencia; tan solo señalaremos que una de las formas más efectivas de provocar la adhesión irracional de los votantes es suscitar la división e infundir miedo. A continuación veremos cómo el poder visual de ciertas metáforas puede tener efectos devastadores para la democracia y la convivencia social.

3.1. Metáforas de la democracia occidental: «Grecia frena a cuatro mil migrantes...» [La Vanguardia, 1 de marzo de 2020, consultar [aquí](#)]

3.1.1. Los inmigrantes son enemigos

La noticia arranca con una sarta de tres metáforas ontológicas (la cursiva es nuestra): los INMIGRANTES son una MAREA, un PAÍS (Turquía) es una PERSONA y un CONTINENTE (Europa) es una fortaleza: «La *marea* humana con que *Turquía* amenazó anteayer a la *fortaleza* Europa salpica ya las puertas de Grecia». En el próximo apartado trataremos sobre la marea y la personificación de Turquía, pero ahora trataremos de discernir cuáles son las implicaciones de

¹ Este fenómeno lo vemos actualmente en Rusia, Estados Unidos (país con una amplia tradición presidencialista), Hungría, Polonia y Austria, así como durante la breve permanencia en el gobierno italiano de Matteo Salvini. En Alemania, la sucesión de Angela Merkel es un asunto de interés nacional: Annegret Kramp-Karrenbauer, actual presidenta de la CDU, tuvo que renunciar a sus aspiraciones en febrero, abandonada por su partido pese a contar con el apoyo de la canciller. También debe hacerse notar que los tres nuevos grupos que han socavado el bipartidismo en España —Ciudadanos, Podemos y VOX— han nacido bajo lideratos fuertes.

comprender Europa como una fortaleza en una escena en la que un grupo de inmigrantes (algunos de ellos, refugiados) intenta acceder a nuestro continente.

Para empezar, deberíamos preguntarnos para qué sirve una fortaleza. En el contexto o marco de una guerra, se diría que para conjurar una amenaza exterior y mantener la seguridad (un marco con el que el discurso oficial del gobierno conservador griego, en boca de su portavoz, casa a la perfección: «se “hará lo que sea necesario” para *salvaguardar* las fronteras griegas y europeas»). El concepto se inserta en una estructura gestáltica mayor que es la de la GUERRA. No es necesario profundizar en este esquema para advertir que cuando evocamos el marco de la guerra (en términos de Fillmore), la escena prototípica que se nos representa ligada a este marco es la de un grupo de personas que intentan introducirse de un territorio con fines de diversos («un portavoz griego aseguraba por la tarde haber frenado el paso a cuatro mil personas que querían entrar *por la fuerza*»; ««La policía griega [...] repelió [...] los sucesivos intentos de asalto»). Mediante la metáfora, a los inmigrantes (ya sean económicos o refugiados de guerra, pero en todo caso motivados por una acuciante necesidad) se los conceptualiza como ENEMIGOS. Les suponemos, según esta imagen del pensamiento, una actitud hostil frente a la que deben oponerse defensas, ya sean físicas (*fortalezas*) o burocráticas y legislativas².

Como europeos, debiéramos plantearnos si es idóneo formular el problema de la inmigración y los refugiados en términos bélicos. Todavía más tratándose de personas (y esto lo oculta la metáfora) que huyen de la guerra y la pobreza.

3.1.2. Los inmigrantes son una marea

Hemos visto también cómo el artículo equiparaba los inmigrantes a una marea. La imagen se rige por una metáfora ontológica, pero se expande mediante implicaciones orientacionales que tienen su fundamento en la experiencia física: la noticia menciona que «su número habría *crecido* hasta las siete mil [personas]», y en este sentido nuestra experiencia del mundo físico (en la que, al aumentar la cantidad de algo, *crece* su tamaño) da pie a la imagen del *crecimiento* del número de inmigrantes (dado que las cifras no *crecen* de un modo literal), que a su vez puede asimilarse al *crecimiento* de la marea. El problema reside en que la metáfora provee una caracterización negativa de los inmigrantes, ya que, por naturaleza, las grandes masas de agua (así las mareas, los océanos, los tsunamis) son peligrosas.

² Sobre la controversia y la distorsión generada en torno a las políticas para la concesión del asilo en Europa, no podemos dejar de recomendar encarecidamente el documental *Stranger in Paradise* (2016), dirigido por el neerlandés Guido Hendriks.

Este tipo de amenazas tiene además una característica distintiva: no actúan por mecanismos racionales, ya que se rigen por las leyes naturales. Así, la masa de inmigrantes no es una masa crítica, sino una *masa irracional* que actúa según leyes ajenas a la razón. La despersonalización es extrema, ya que a los refugiados e inmigrantes se les niega la capacidad para establecer un diálogo racional. Son asimilados, en pocas palabras, a inclemencias del tiempo frente a las que solo cabe defenderse.

Otro rasgo de los fenómenos naturales es que son impredecibles y, hasta cierto punto, se dan independientemente de nuestras buenas o malas acciones: las causas que los provocan son ajenas a nuestro control. Pareciera que si la situación en Oriente Medio es la de un estado de guerra semipermanente lo es como una catástrofe natural, de la que nadie tiene la culpa. La metáfora, dada su estructura, no nos permite siquiera plantearnos cuál la responsabilidad de los países desarrollados en el drama de la inmigración y la desigualdad extrema. Y a propósito de la culpa: la metáfora los PAÍSES son PERSONAS oculta la realidad del divorcio entre la población de un país y las instituciones y representantes que toman decisiones en su nombre, tal como señalábamos en el punto 3 de este trabajo. La asimilación es pernicioso: cuántas veces el pueblo ha sufrido los errores de sus gobernantes, desde las guerras hasta el terrorismo o las políticas económicas. Esto es así en virtud de la naturaleza metafórica de la representación política; así, los cargos electos encarnan el cuerpo político de una forma parecida a aquella en que los reyes encarnaban al Estado³ (González García, 1998, p. 89).

3.2. Discurso del estado de la nación de Viktor Orbán, 16/2/2020 (consultar [aquí](#))

La democracia húngara es un perfecto exponente de la nueva tendencia democrática descrita por Schumpeter. Su presidente, Viktor Orbán, es uno de los líderes más controvertidos de la Unión Europea, con un amplio historial de políticas populistas y antidemocráticas que le han valido varias amonestaciones y amenazas de expulsión por parte de sus colegas de eurogrupo. Aun así, el presidente húngaro goza de una altísima popularidad en su país y ha sido el quinto líder europeo más bien valorado durante la crisis del coronavirus, con un 74% de aprobación (fuente: <[rnx.news](#)>), codeándose en esta lista con otros líderes de marcada personalidad como Angela Merkel o Sebastian Kurz, el canciller austriaco.

³ A este propósito, recordemos las palabras de Luis XIV, paradigma del absolutismo monárquico: *l'État, c'est moi*.

Una de las claves del éxito de Orbán es, sin duda, su habilidad para la retórica populista, dirigida a las emociones de los electores y con la capacidad de apropiarse de los símbolos nacionales. En lo que concierne a su discurso del estado de la nación, veremos cómo pueden ayudarnos la noción de prototipo y la teoría de la orientación yo-primero a desenmascarar la manipulación llevada a cabo por este polémico *premier*.

3.2.1. Trabajo, emprendimiento y niños húngaros

En su discurso, Orbán evoca el marco de la LUCHA y habla en términos de un enfrentamiento con las instituciones europeas, que son presentadas como oponentes. A sus exigencias de austeridad, el presidente opone «una **forma de vida húngara**, **recortes fiscales**, **producción** en lugar de **deuda** (1), **trabajo** en lugar de **prestaciones sociales** (2), **emprendimiento** en lugar de **artimañas** (3), una **economía patriótica** en lugar de los tejemanejes de la **globalización** (4), una **identidad nacional** y carácter en lugar de **servilismo** (5), y a los **niños húngaros** en lugar de **inmigrantes** (6)» (la traducción es nuestra, ya que la transcripción que hemos usado está en inglés). Ahora bien, todo buen lector habrá leído el título de este apartado con suspicacia, y es que lo hemos nombrado así con cierta intención capciosa. En efecto, ¿qué tienen que ver el trabajo, el emprendimiento y los niños húngaros? Difícilmente se nos ocurriría un marco en el que estos tres conceptos pudieran relacionarse entre sí de forma lícita.

Precisamente, lo que hace Viktor Orbán con este juego de oposiciones es llevar a cabo un juicio de valor: de acuerdo con la noción de prototipo y las teorías de la orientación yo-primero, en el pasaje citado hay una manifestación del pensamiento metafórico en la sintaxis. Recordemos que las personas se proyectan a sí mismas como más arriba que abajo, más delante que detrás, más activas que pasivas, más buenas que malas; más aquí que allá, más ahora que luego (Lakoff y Johnson, 2019, pp. 165-166). Como hemos visto en el marco teórico, esta tendencia se manifiesta sintácticamente en ciertos ordenamientos léxicos que se nos antojan más *lógicos*, aunque solo sean más convincentes en virtud de las metáforas que rigen nuestra concepción del mundo y de nosotros mismos. Así pues, Orbán lleva a cabo un juicio de valor general, en que lo prototípico y deseable (es decir, las aspiraciones que rigen su política) aparece en primer término a lo largo de las seis oposiciones que concatena en su discurso.

Algunos de estos juicios parecen obvios, pero otros no: si bien la producción parece más deseable que la deuda (1), no tenemos tan clara la oposición entre la identidad nacional o el servilismo (5), o la prioridad de los niños nacidos en un determinado territorio respecto a otros niños al conjunto de

los inmigrantes (6). Orbán es conocedor de que en su discurso se mezclan de forma incoherente una serie de conceptos heterogéneos, que sin embargo revisten una falsa identidad de valor al aparecer sobre un mismo marco o estructura de proyección metafórica, parecida a la *mesa de disección* (en términos de Foucault) sobre la que podemos discernir las similitudes y las diferencias entre varias ideas. El problema consiste en que la ordenación del discurso lleva a cabo esta discriminación de manera automática y fraudulenta, a no ser que seamos precavidos.

Una vez más, la metáfora encubre una clara voluntad de polarización en la llamada *guerra cultural* diagnosticada por Lakoff (Lakoff 2019, p.116), con lo cual nos introducimos de pleno en lo que González García describe como una transición de la política de las palabras a la política de la imagen. Las metáforas, imágenes visuales, corren el riesgo de suplantar al rigor y al debate en la política. El populismo, en última instancia, se fundamenta sobre la identificación de enemigos y chivos expiatorios que casan a la perfección con las estructuras metafóricas y conceptuales de la confrontación que venimos analizando. Estos marcos, asimilados por los medios de comunicación, se propagan de forma vertiginosa y contribuyen a la formación de un peligroso caldo de cultivo para el autoritarismo en cualquiera de sus formas. Es preocupante que las metáforas y sus estructuras eludan u oscurezcan las verdaderas dimensiones de los problemas que deberían debatirse en política, y es que en rigor no hay ningún motivo para argumentar que las prestaciones sociales (2) deban estar reñidas con el trabajo o con los impuestos. De no estar amparados por el poder sugestivo de la imagen, los políticos se verían en un apuro si tuvieran que debatir sobre el fondo conceptual de sus discursos: no hay forma de argumentar el rechazo a la cooperación internacional, ni el odio a la pobreza o a los extranjeros, sin provocar auténtica repugnancia moral.

Con todo, las metáforas en sí mismas no revisten bondad ni maldad. Son herramientas del pensamiento y sirven para conceptualizar nuestra experiencia de una forma coherente. Sin embargo, conviene dar cuenta de la perspectiva parcial que nos ofrecen acerca de los conceptos que contribuyen a definir.

4. Conclusiones

Por lo visto hasta el momento, sería natural que el presente trabajo despertara en el lector cierta desconfianza hacia el lenguaje y sus artificios. Debemos comprender que la metáfora, lejos de ser un mero ornamento retórico, es un poderosísimo vehículo de pensamiento y está presente en todas

las disciplinas humanas⁴. No solo las empleamos para dotar de coherencia a nuestra experiencia, sino que están insertas en las creencias por las que vivimos y actuamos, hasta el punto de que los marcos metafóricos pueden prevalecer incluso cuando la realidad no se ajusta a ellos (Lakoff, 2019b, p.31).

Por desgracia para todos, esta verdad la han comprendido antes quienes tratan de manipularnos para que compremos sus productos (ya sean aspiradores automáticos o candidatos políticos) que nosotros mismos como votantes, consumidores y ciudadanos comprometidos con la paz y la justicia social. Hace ya unos años que en nuestro país el populismo (tan omnipresente en la derecha como en la izquierda) se ha apoderado de nuestra identidad nacional y ha establecido fronteras metafóricas entre quienes deberíamos considerarnos conciudadanos partícipes de un proyecto común (sin que este tenga por qué limitarse a la realidad de los estados). Los textos hasta ahora analizados nos han permitido comprender cómo las metáforas han servido para identificar injustamente, en refugiados e inmigrantes, grupos ajenos y hostiles ante los cuales es preciso establecer defensas. Sin embargo, conviene ir más allá y reconocer que la tónica general de nuestra política es el uso y abuso de un lenguaje que fomenta la división y el enfrentamiento. Es el caso, ciertamente, de la derecha española, pero también de la izquierda y del nacionalismo catalán que, en los últimos años, ha llegado a auspiciar a empresas que se promocionan anunciando que trabajan «desde Catalunya, en catalán y para los catalanes». De manera resumida, podríamos decir que esta forma de hacer política se reduce a metáforas del tipo: TODO DISIDENTE es un TRAIADOR / UN ENEMIGO DE LA PATRIA / etc.

De todo ello se desprende que las democracias se encuentran en una profunda crisis de legitimidad. Ante la ausencia de un verdadero debate público y la proliferación de imágenes y consignas reduccionistas que tienen como objetivo suscitar una adhesión emocional, las instituciones han perdido su contenido. Nuestros representantes políticos han convertido los parlamentos en una actualización de la metáfora del *theatrum mundi* (González García, 1998 p. 137), al tiempo que determinadas élites poseedoras de los grandes medios de comunicación disponen los marcos conforme a los cuales se aborda la actualidad política. De hecho, hasta hace unos años los medios de comunicación rebatían este tipo de aserciones mediante otra metáfora: toda DISIDENCIA es una CONSPIRACIÓN. Sin embargo, hoy son sobradamente conocidos los escándalos protagonizados por la cadena conservadora estadounidense Fox News, a la vez que se han demostrado ciertos los análisis de Lakoff acerca de los fraudes perpetrados por el gobierno de los Estados Unidos, entre

⁴ ¿Acaso no es la teoría de cuerdas una gran metáfora explicativa del universo, pese al prejuicio de que la metáfora y los procesos imaginativos no conciernen a las ciencias empíricas?

otras instituciones y figuras públicas. Llegados a este punto, debemos comprender que el cambio social solo podrá venir acompañado de un cambio de marco, y para evocar marcos nuevos debemos cambiar también nuestro lenguaje (Lakoff, 2019, pp. 11-12).

5. Bibliografía

- Cruz Moya, O. (2020). De *lobos solitarios* a *carpas africanas*: estrategias de despersonalización en las metáforas empleadas por el discurso periodístico en torno a los refugiados. *Tonos Digital*, 1(38), pp. 29-43.
- Fillmore, C. J. (1977). Scenes-and-frames semantics. En A. Zampolli (Ed.), *Fundamental Studies in Computer Science*, vol. 5 (pp. 55-81). Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/25549985/Fillmore-Scenes-and-Frames-Semantics>
- Fillmore, C. J. (1985). Frames and the Semantics of Understanding. *Quaderni di semantica*, 6(2), pp. 222-254. Recuperado de: <http://www.icsi.berkeley.edu/pubs/ai/framesand85.pdf>
- González García, J. M. (1998). *Metáforas del poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lakoff, G. (1991). Metaphor and war: the metaphor system used to justify war in the gulf. *Peace Research*, 1(23), pp. 25-32. Recuperado de: <https://www.arieverhagen.nl/cms/files/George-Lakoff-1991-Metaphor-and-War.pdf>
- Lakoff, G. Y Johnson, M. (2019). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lakoff, G. (2019b). *No pienses en un elefante*. Barcelona: Ediciones Península.

5.1. Fuentes periodísticas y textos analizados

- Aguilar, J. (19/04/2020). Yolanda Díaz enciende al turismo y la hostelería al decir que no reabrirán hasta final de año. *ABC*. Recuperado de: https://www.abc.es/economia/abci-yolanda-diaz-enciende-turismo-y-hosteleria-decir-no-reabriran-hasta-final-202004190201_noticia.html
- Baños, J. J. (01/03/2020). Grecia frena a cuatro mio migrantes a los que Turquía abrió la frontera. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200301/473862393149/grecia-turquia-europa-ue-inmigrantes-migrantes-siria.html>
- Viktor Orbán's 2020 State of the Nation speech: Full Transcript (26/02/2020). *The BFD*. Recuperado de: <https://thebfd.co.nz/2020/02/26/viktor-orbans-2020-state-of-the-nation-speech-full-transcript/>

Albert, D. (s.f.). Hungary: PM Orbán is 5th most popular EU leader during coronavirus crisis. *Rmx News*. Recuperado de: <https://rmx.news/article/article/hungary-pm-orban-is-5th-most-popular-eu-leader-during-coronavirus-crisis>

5.2. Referencias interesantes sobre las metáforas en el discurso político y los medios de comunicación

Cuvardic, D. (2004). La metáfora en el discurso político. *Reflexiones*, 83(2), pp. 61-72. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4796440>

Duarte, M. (2013). Redes de metáforas cognitivas en el discurso político: «el socialismo del siglo XXI» de Hugo Chávez. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 13(1), pp. 57-78. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5958996>

Fajardo Uribe, L. A. (2012). Aproximación a la incidencia de la metáfora en el discurso político del poder. *Cuadernos de lingüística hispánica*, 1(19), pp. 113-130. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4181810>

Hernández Miranda, N. (2015). La construcción mediática de perdedores y vencedores en el campo político. *Cuadernos de lingüística hispánica*, 1(25), pp. 81-98. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5337576>

Méndez Gallo, P. y Jáuregui Balenciaga, I (2006). La formación de los nacionalismos; política y metáfora. *Revista Observaciones Filosóficas*, 1(3), pp. 1-17. Recuperado de: reserarchgate.net.

Riquelme, P. F. (2020). La retórica del discurso populista. *Refracción*, 1(1), pp. 14-34. Recuperado de: <https://www.revistarefraccion.com/n1/>

6. Anexos

Ofrecemos en este apartado dos noticias que no hemos podido analizar en este trabajo, pero que son de gran interés para ilustrar algunas de las metáforas que estructuran nuestra visión del mundo. También añadiremos íntegro el breve ensayo de Lakoff *Metaphor and war* (1991), puesto que es uno de los textos seminales del análisis del discurso político mediante los conceptos de la semántica cognitiva y la teoría de las metáforas. La labor de este lingüista estadounidense ha despertado gran interés en todo el mundo, como atestiguan este mismo trabajo y los trabajos que consignamos más arriba.

6.1. Diario ABC: «Yolanda Díaz enciende al turismo...» (19/04/2020). Consultar [aquí](#).

- «Las alarmas se activan en dos sectores que ven peligrar casi tres millones de empleos»: el TRABAJO es un RECURSO. Lakoff y Johnson (2019, p. 102) señalan cómo esta metaforización limita los términos del debate social, ya que en ningún momento se plantea la discusión sobre el valor del trabajo y sus efectos en la vida de las personas.

6.2. El economista: «Valores cíclicos en los que invertir si cree en la reconstrucción económica» (27/05/2020). Consultar [aquí](#).

- La ECONOMÍA ES UN EDIFICIO o una CONSTRUCCIÓN («reconstrucción»; «patas de la industria»).
- El MERCADO es un VEHÍCULO; a más VELOCIDAD, mayor RIQUEZA (el mercado ha pisado el freno»).
- La RECESIÓN es VIOLENCIA FÍSICA («el sector industrial fue golpeado de manera violenta»).
- La ACTIVIDAD ECONÓMICA es una COMPETICIÓN («servicios tecnológicos [sic] están mejor posicionados para ayudar en esta transición»).
- El FRACASO ECONÓMICO es una CAÍDA («ha recortado su dividendo e inversión, lo que no le ha servido para evitar caer en bono basura»).

6.3. Metaphor and War: The Metaphor System Used to Justify War in the Gulf

George Lakoff, Linguistics Department, UC Berkeley

Metaphors can kill. The discourse over whether to go to war in the gulf was a panorama of metaphor. Secretary of State Baker saw Saddam Hussein as "sitting on our economic lifeline." President Bush portrayed him as having a "stranglehold" on our economy. General Schwarzkopf characterized the occupation of Kuwait as a "rape" that was ongoing. The President said that the US was in the gulf to "protect freedom, protect our future, and protect the innocent", and that we had to "push Saddam Hussein back." Saddam Hussein was painted as a Hitler. It is vital, literally vital, to understand just what role metaphorical thought played in bringing us in this war.

Metaphorical thought, in itself, is neither good nor bad; it is simply commonplace and inescapable. Abstractions and enormously complex situations are routinely understood via metaphor. Indeed, there is an extensive, and mostly unconscious, system of metaphor that we use automatically and unreflectively to understand complexities and abstractions. Part of this system is devoted to understanding international relations and war. We now know enough about this system to have an idea of how it functions.

The metaphorical understanding of a situation functions in two parts. First, there is a widespread, relatively fixed set of metaphors that structure how we think. For example, a decision to go to war might be seen as a form of cost-benefit analysis, where war is justified when the costs of going to war are less than the costs of not going to war. Second, there is a set of metaphorical definitions that allow one to apply such a metaphor to a particular situation. In this case, there must be a definition of "cost", including a means of comparing relative "costs". The use of a metaphor with a set of definitions becomes pernicious when it hides realities in a harmful way.

It is important to distinguish what is metaphorical from what is not. Pain, dismemberment, death, starvation, and the death and injury of loved ones are not metaphorical. They are real and in this war, they could afflict hundreds of thousands of real human beings, whether Iraqi, Kuwaiti, or American.

War as Politics; Politics as Business

Military and international relations strategists do use a cost-benefit analysis metaphor. It comes about through a metaphor that is taken as definitional by most strategic thinkers in the area of international politics, Clausewitz's Metaphor:

WAR IS POLITICS PURSUED BY OTHER MEANS.

Karl von Clausewitz was a Prussian general whose views on war became dominant in American foreign policy circles during the Vietnam War, when they were seen as a way to rationally limit the use of war as an instrument of foreign policy. Clausewitz is most commonly presented as seeing war in terms of political cost-benefit analysis: Each nation-state has political objectives, and war may best serve those objectives. The political "gains" are to be weighed against acceptable "costs." When the costs of war exceed the political gains, the war should cease.

There is another metaphor implicit here: POLITICS IS BUSINESS, where efficient political management is seen as akin to efficient business management. As in a well-run business, a well-run government should keep a careful tally of costs and gains. This metaphor for characterizing politics, together with Clausewitz's

metaphor, makes war a matter of cost-benefit analysis: defining beneficial "objectives", tallying the "costs", and deciding whether achieving the objectives is "worth" the costs.

The New York Times, on November 12, 1990, ran a front-page story announcing that "a national debate has begun as to whether the United States should go to war in the Persian Gulf." The Times described the debate as defined by what I have called Clausewitz's metaphor (though it described the metaphor as literal), and then raised the question, "What then is the nation's political object in the gulf and what level of sacrifice is it worth?" The "debate" was not over whether Clausewitz's metaphor was appropriate, but only over how various analysts calculated the relative gains and losses. The same was true of the hearings of the Senate Foreign Relations Committee, where Clausewitz's metaphor provided the framework within which most discussion took place.

The broad acceptance of Clausewitz's metaphor raises vital questions: What, exactly, makes it a metaphor rather than a literal truth? Why does it seem so natural to foreign policy experts? How does it fit into the overall metaphor system for understanding foreign relations and war? And, most importantly, what realities does it hide?

To answer these questions, let us turn to the system of metaphorical thought most commonly used by the general public in comprehending international politics. What follows is a two-part discussion of the role of metaphorical reasoning about the gulf crisis. The first part lays out the central metaphor systems used in reasoning about the crisis: both the system used by foreign policy experts and the system used by the public at large. The second part discusses how the system was applied to the crisis in the gulf.

Part 1: The Metaphor Systems The State-as-Person System

A state is conceptualized as a person, engaging in social relations within a world community. Its land-mass is its home. It lives in a neighborhood, and has neighbors, friends and enemies. States are seen as having inherent dispositions: they can be peaceful or aggressive, responsible or irresponsible, industrious or lazy.

Well-being is wealth. The general well-being of a state is understood in economic terms: its economic health. A serious threat to economic health can thus be seen as a death threat. To the extent that a nation's economy depends on foreign oil, that oil supply becomes a 'lifeline' (reinforced by the image of an oil pipeline).

Strength for a state is military strength. Maturity for the person-state is industrialization. Unindustrialized nations are 'underdeveloped', with industrialization as a natural state to be reached. Third-world nations are thus immature children, to be taught how to develop properly or disciplined if they get out of line. Nations that fail to industrialize at a rate considered normal are seen as akin to retarded children and judged as "backward" nations. Rationality is the maximization of self-interest.

There is an implicit logic to the use of these metaphors: Since it is in the interest of every person to be as strong and healthy as possible, a rational state seeks to maximize wealth and military might.

Violence can further self-interest. It can be stopped in three ways: Either a balance of power, so that no one in a neighborhood is strong enough to threaten anyone else. Or the use of collective persuasion by the community to make violence counter to self-interest. Or a cop strong enough to deter violence or punish it. The cop should act morally, in the community's interest, and with the sanction of the community as a whole.

Morality is a matter of accounting, of keeping the moral books balanced. A wrongdoer incurs a debt, and he must be made to pay. The moral books can be balanced by a return to the situation prior to the wrongdoing, by giving back what has been taken, by recompense, or by punishment. Justice is the balancing of the moral books.

War in this metaphor is a fight between two people, a form of hand-to-hand combat. Thus, the US sought to "push Iraq back out of Kuwait" or "deal the enemy a heavy blow," or "deliver a knockout punch." A just war is thus a form of combat for the purpose of settling moral accounts.

The most common discourse form in the West where there is combat to settle moral accounts is the classic fairy tale. When people are replaced by states in such a fairy tale, what results is the most common scenario **for a just war. So:**

The Fairy Tale of the Just War

Cast of characters: A villain, a victim, and a hero. The victim and the hero may be the same person.

The scenario: A crime is committed by the villain against an innocent victim (typically an assault, theft, or kidnapping). The offense occurs due to an imbalance of power and creates a moral imbalance. The hero either gathers helpers or decides to go it alone. The hero makes sacrifices; he undergoes difficulties, typically making an arduous heroic journey, sometimes across the sea to a treacherous terrain. The villain is inherently evil, perhaps even a monster, and thus reasoning with him is out of the question. The hero is left with no choice but to engage the villain in battle. The hero defeats the villain and rescues the victim. The moral balance is restored. Victory is achieved. The hero, who always acts honorably, has proved his manhood and achieved glory. The sacrifice was worthwhile. The hero receives acclaim, along with the gratitude of the victim and the community.

The fairy tale has an asymmetry built into it. The hero is moral and courageous, while the villain is amoral and vicious. The hero is rational, but though the villain may be cunning and calculating, he cannot be reasoned with. Heroes thus cannot negotiate with villains; they must defeat them. The enemy-as-demon metaphor arises as a consequence of the fact that we understand what a just war is in terms of this fairy tale.

Metaphorical Definition

The most natural way to justify a war on moral grounds is to fit this fairy tale structure to a given situation. This is done by metaphorical definition, that is, by answering the questions: Who is the victim? Who is the villain? Who is the hero? What is the crime? What counts as victory? Each set of answers provides a different filled-out scenario.

As the gulf crisis developed, President Bush tried to justify going to war by the use of such a scenario. At first, he couldn't get his story straight. What happened was that he was using two different sets of metaphorical definitions, which resulted in two different scenarios:

The Self-Defense Scenario: Iraq is villain, the US is hero, the US and other industrialized nations are victims, the crime is a death threat, that is, a threat to economic health.

The Rescue Scenario: Iraq is villain, the US is hero, Kuwait is victim, the crime is kidnap and rape. The American people could not accept the Self-Defense scenario, since it amounted to trading lives for oil. The day after a national poll that asked Americans what they would be willing to go to war for, the administration settled on the Rescue Scenario, which was readily embraced by the public, the media, and Congress as providing moral justification for going to war.

The Ruler-for-State Metonymy

There is a metonymy that goes hand-in-hand with the State-as-Person metaphor: THE RULER STANDS FOR THE STATE. Thus, we can refer to Iraq by referring to Saddam Hussein, and so have a single person, not just an amorphous state, to play the villain in the just war scenario. It is this metonymy that was invoked every time President Bush said "We have to get Saddam out of Kuwait."

Incidentally, the metonymy only applies to those leaders perceived as illegitimate rulers. Thus, it would be strange for us to describe the American invasion of Kuwait by saying, "George Bush marched into Kuwait."

The Experts' Metaphors

Experts in international relations have an additional system of metaphors that are taken as defining a "rational" approach. The principal ones are the Rational Actor metaphor and Clausewitz's metaphor, which are commonly taught as truths in courses on international relations. We are now in a position to show precisely what is metaphorical about Clausewitz's metaphor. To do so, we need to look at a system of metaphors that is presupposed by Clausewitz's metaphor. We will begin with an everyday system of metaphors for understanding causation:

The Causal Commerce System

The Causal Commerce system is a way to comprehend actions intended to achieve positive effects, but which may also have negative effects. The system is composed of three metaphors:

Causal Transfer: An effect is an object transferred from a cause to an affected party. For example, sanctions are seen as "giving" Iraq economic difficulties. Correspondingly, economic difficulties for Iraq are seen as "coming from" the sanctions. This metaphor turns purposeful actions into transfers of objects.

The Exchange Metaphor for Value: The value of something is what you are willing to exchange for it. Whenever we ask whether it is "worth" going to war to get Iraq out of Kuwait, we are using the Exchange Metaphor for Value plus the Causal Transfer metaphor.

Well-being is Wealth: Things of value constitute wealth. Increases in well-being are "gains"; decreases in well-being are "costs." The metaphor of Well-being-as-Wealth has the effect of making qualitative effects quantitative. It not only makes qualitatively different things comparable, it even provides a kind of arithmetic calculus for adding up costs and gains.

Taken together, these three metaphors portray actions as commercial transactions with costs and gains. Seeing actions as transactions is crucial to applying ideas from economics to actions in general.

Risks

A risk is an action taken to achieve a positive effect, where the outcome is uncertain and where there is also a significant probability of a negative effect. Since Causal Commerce allows one to see positive effects of actions as "gains" and negative effects as "costs", it becomes natural to see a risky action metaphorically as a financial risk of a certain type, namely, a gamble.

Risks are Gambles

In gambling to achieve certain "gains", there are "stakes" that one can "lose". When one asks what is "at stake" in going to war, one is using the metaphors of Causal Commerce and Risks-as-Gambles. These are also the metaphors that President Bush uses when he refers to strategic moves in the gulf as a "poker game" where it would be foolish for him to "show his cards", that is, to make strategic knowledge public.

The Mathematicization of Metaphor

The Causal Commerce and Risks-as-Gambles metaphors lie behind our everyday way of understanding risky actions as gambles. At this point, mathematics enters the picture, since there is mathematics of gambling, namely, probability theory, decision theory, and game theory. Since the metaphors of Causal Commerce and Risks-as-Gambles are so common in our everyday thought, their metaphorical nature often goes unnoticed. As a result, it is not uncommon for social scientists to think that the mathematics of gambling literally

applies to all forms of risky action, and that it can provide a general basis for the scientific study of risky action, so that risk can be minimized.

Rational Action

Within the social sciences, especially in economics, it is common to see a rational person as someone who acts in his own self-interest, that is, to maximize his own well-being. Hard-core advocates of this view may even see altruistic action as being in one's self-interest if there is a value in feeling righteous about altruism and in deriving gratitude from others.

In the Causal Commerce system, where well-being is wealth, this view of Rational Action translates metaphorically into maximizing gains and minimizing losses. In other words:

Rationality is Profit Maximization

This metaphor presupposes Causal Commerce plus Risks-as-Gambles, and brings with it the mathematics of gambling as applied to risky action. It has the effect of turning specialists in mathematical economics into "scientific" specialists in acting rationally so as to minimize risk and cost while maximizing gains.

Suppose we now add the State-as-Person metaphor to the Rationality-as-Profit-Maximization metaphor. The result is:

International Politics is Business

Here the state is a Rational Actor, whose actions are transactions and who is engaged in maximizing gains and minimizing costs. This metaphor brings with it the mathematics of cost-benefit calculation and game theory, which is commonly taught in graduate programs in international relations. Clausewitz's metaphor, the major metaphor preferred by international relations strategists, presupposes this system.

Clausewitz's Metaphor: War is Politics, pursued by other means.

Since politics is business, war becomes a matter of maximizing political gains and minimizing losses. In Clausewitzian terms, war is justified when there is more to be gained by going to war than by not going to war. Morality is absent from the Clausewitzian equation, except when there is a political cost to acting immorally or a political gain from acting morally.

Clausewitz's metaphor only allows war to be justified on pragmatic, not moral, grounds. To justify war on both moral and pragmatic grounds, the Fairy Tale of the Just War and Clausewitz's metaphor must mesh: The "worthwhile sacrifices" of the fairy tale must equal the Clausewitzian "costs" and the "victory" in the fairy tale must equal the Clausewitzian "gains."

Clausewitz's metaphor is the perfect expert's metaphor, since it requires specialists in political cost-benefit calculation. It sanctions the use of the mathematics of economics, probability theory, decision theory, and game theory in the name of making foreign policy rational and scientific.

Clausewitz's metaphor is commonly seen as literally true. We are now in a position to see exactly what makes it metaphorical. First, it uses the State-as-Person metaphor. Second, it turns qualitative effects on human beings into quantifiable costs and gains, thus seeing political action as economics. Third, it sees rationality as profit-making. Fourth, it sees war in terms of only one dimension of war, that of political expediency, which is in turn conceptualized as business.

War as Violent Crime

To bear in mind what is hidden by Clausewitz's metaphor, we should consider an alternative metaphor that is not used by professional strategists nor by the general public to understand war as we engage in it.

WAR IS VIOLENT CRIME: MURDER, ASSAULT, KIDNAPPING, ARSON, RAPE, AND THEFT.

Here, war is understood only in terms of its moral dimension, and not, say, its political or economic dimension. The metaphor highlights those aspects of war that would otherwise be seen as major crimes.

There is an Us/Them asymmetry between the public use of Clausewitz's metaphor and the War-as-Crime metaphor. The Iraqi invasion of Kuwait was reported on in terms of murder, theft and rape. The American invasion was never discussed in terms of murder, assault, and arson. Moreover, the US plans for war were seen, in Clausewitzian terms, as rational calculation. But the Iraqi invasion was discussed not as a rational move by Saddam Hussein, but as the work of a madman. We portrayed Us as rational, moral, and courageous and Them as criminal and insane.

War as a Competitive Game

It has long been noted that we understand war as a competitive game like chess, or as a sport, like football or boxing. It is a metaphor in which there is a clear winner and loser, and a clear end to the game. The metaphor highlights strategic thinking, team work, preparedness, the spectators in the world arena, the glory of winning and the shame of defeat.

This metaphor is taken very seriously. There is a long tradition in the West of training military officers in team sports and chess. The military is trained to win. This can lead to a metaphor conflict, as it did in Vietnam, since Clausewitz's metaphor seeks to maximize geopolitical gains, which may or may not be consistent with absolute military victory. Indeed, the right wing myth that the Vietnam War was fought "with one hand tied behind our back" uses the boxing version of the sports metaphor. What is being referred to was the application of Clausewitzian principles in Vietnam to limit our involvement in that war.

War as Medicine

Finally, there is a common metaphor in which military control by the enemy is seen as a cancer that can spread. In this metaphor, military "operations" are seen as hygienic, to "clean out" enemy fortifications. Bombing raids are portrayed as "surgical strikes" to "take out" anything that can serve a military purpose. The metaphor is supported by imagery of shiny metallic instruments of war, especially jets.

The First Days of the War

All these metaphor systems were apparent in the TV coverage of the first days of the war. The Fairy Tale: American soldiers were "heroes." They had used their magic weaponry to smite the demonic enemy. There was voluminous TV reportage on the magical quality of the weapons.

Sports: Commanding officers told their troops "This is our Super Bowl." The actual Super Bowl half-time activities mixed war and sports imagery interchangeably. Pilots returning from bombing runs gave each other "high-fives" and waved their index fingers in the air proclaiming "We're number one!" Casualty estimates was given in the form of a scoreboard. The major American tactic was named after a football play.

Cost-benefit: Within hours of the first bombing, Pentagon officials and Republican politicians started declaring that the enormously expensive development of weapons over the last fifteen years was "well worth it" and a sound investment.

Medicine: Endless pictures of surgical strikes.

In short, the War brought the basic metaphors into full view. Those things highlighted by the metaphors were shown vividly and often. But what was hidden by the metaphors was largely undiscussable.

Part II: Application of the Metaphors Is Saddam Irrational?

The villain in the Fairy Tale of the Just War may be cunning, but he cannot be rational. You just do not reason with a demon, nor do you enter into negotiations with him. The logic of the metaphor demands that Saddam Hussein be irrational. But was he?

Administration policy was confused on the issue. Clausewitz's metaphor, as used by strategists, assumes that the enemy is rational: He too is maximizing gains and minimizing costs. Our strategy from the outset was to "increase the cost" to Saddam Hussein. That assumed he was rational and was maximizing his self-interest.

At the same time, he was being called irrational. The nuclear weapons argument depends on it. If rational, he should follow the logic of deterrence. We have thousands of hydrogen bombs in warheads. Israel is estimated to have between 100 and 200 deliverable atomic bombs. It would have taken Saddam Hussein at least eight months and possibly five years before he had a crude, untested atomic bomb on a truck. The argument that he would not be deterred by our nuclear arsenal and by Israel's assumes irrationality.

The Hitler analogy also assumes that Saddam is a villainous madman. The analogy presupposes a Hitler myth, in which Hitler too was an irrational demon, rather than a rational self-serving brutal politician. In the myth, Munich was a mistake and Hitler could have been stopped early on had England entered the war then. Military historians disagree as to whether the myth is true. Be that as it may, the analogy does not hold. Whether or not Saddam is Hitler, Iraq wasn't Germany. It has 17 million people, not 70 million. It is economically weak, not strong. It simply was not a threat to the world.

Saddam Hussein is certainly immoral, ruthless, and brutal, but there is no evidence that he is anything but rational. Everything he has done, from assassinating political opponents to invading Kuwait can be seen as furthering his own self-interest.

Kuwait as Victim

The classical victim is innocent. To the Iraqis, Kuwait was anything but an innocent ingenue. The war with Iran virtually bankrupted Iraq. Iraq saw itself as having fought that war partly for the benefit of Kuwait and Saudi Arabia, where Shiite citizens supported Khomeini's Islamic Revolution. Kuwait had agreed to help finance the war, but after the war, the Kuwaitis insisted on repayment of the "loan." Kuwaitis had invested hundreds of billions in Europe, America and Japan, but would not invest in Iraq after the war to help it rebuild. On the contrary, it began what amounted to economic warfare against Iraq by overproducing its oil quota to hold oil prices down.

In addition, Kuwait had drilled laterally into Iraqi territory in the Rumailah oil field and had extracted oil from Iraqi territory. Kuwait further took advantage of Iraq by buying its currency, but only at extremely low exchange rates. Subsequently, wealthy Kuwaitis used that Iraqi currency on trips to Iraq, where they bought Iraqi goods at bargain rates. Among the things they bought most flamboyantly were liquor and prostitutes, widows and orphans of men killed in the war, who, because of the state of the economy, had no other means of support. All this did not endear Kuwaitis to Iraqis, who were suffering from over 70% inflation.

Moreover, Kuwaitis had long been resented for good reason by Iraqis and Moslems from other nations. Capital rich, but labor poor, Kuwait imported cheap labor from other Moslem countries to do its least pleasant work. At the time of the invasion, there were 800,000 Kuwaiti citizens and 2.2 million foreign laborers who were treated by the Kuwaitis as lesser beings. In short, to the Iraqis and to labor-exporting Arab countries, Kuwait is badly miscast as a purely innocent victim.

This does not in any way justify the horrors perpetrated on the Kuwaitis by the Iraqi army. But it is part of what is hidden when Kuwait is cast as an innocent victim. The "legitimate government" of Kuwait is an oppressive monarchy.

What is Victory?

In a fairy tale or a game, victory is well-defined. Once it is achieved, the story or game is over. Neither is the case in the gulf crisis. History continues, and "victory" makes sense only in terms of continuing history.

The president's stated objectives were total Iraqi withdrawal and restoration of the Kuwaiti monarchy. But no one believes the matter will end there, since Saddam Hussein would still be in power. General Powell said in his Senate testimony that if Saddam withdrew and retained his military strength, the US would have to "strengthen the indigenous countries of the region" to achieve a balance of power. Presumably that means arming Assad of Syria, who is every bit as dangerous as Saddam. Would arming another villain count as victory?

What could constitute "victory" in the present war? Suppose we conquer Iraq, wiping out its military capability. How would Iraq be governed? No puppet government that we set up could govern effectively since it would be hated by the entire populace. Since Saddam has wiped out all opposition, the only remaining effective government for the country would be his Ba'ath party. Would it count as a victory if Saddam's friends wound up in power? If not, what other choice is there? And if Iraq has no remaining military force, how could it defend itself against Syria and Iran? It would certainly not be a "victory" for us if either of them took over Iraq. If Syria did, then Assad's Arab nationalism would become a threat. If Iran did, then Islamic fundamentalism would become even more powerful and threatening.

It would seem that the closest thing to a "victory" for the US in case of war would be to drive the Iraqis out of Kuwait; destroy just enough of Iraq's military to leave it capable of defending itself against Syria and Iran; somehow get Saddam out of power, but let his Ba'ath party remain in control of a country just strong enough to defend itself, but not strong enough to be a threat; and keep the price of oil at a reasonably low level.

The problems: It is not obvious that we could get Saddam out of power without wiping out most of Iraq's military capability. We would have invaded an Arab country, which would create vast hatred for us throughout the Arab world, and would no

doubt result in decades of increased terrorism and lack of cooperation by Arab states. We would, by defeating an Arab nationalist state, strengthen Islamic fundamentalism. Iraq would remain a cruel dictatorship run by cronies of Saddam. By reinstating the government of Kuwait, we would inflame the hatred of the poor toward the rich throughout the Arab world, and thus increase instability. Even the closest thing to a victory doesn't look very victorious.

If we weaken Iraq's military, the result would most likely be civil war within Iraq. This has been considered by the U.S. administration, which has decided that it could not allow either a Shiite victory (which would strengthen Iran) or a Kurdish victory (which would threaten Turkey). This means that we would not prevent a defeat, and most likely, a slaughter of Shiites and Kurds by Saddam Hussein's Sunni minority. Would this be "victory"?

Considering the tens of thousands of man hours that have gone into the planning how to "win" the war, very little time and effort has been spent clarifying what "winning" would be.

The Arab Viewpoint

The metaphors used to conceptualize the gulf crisis hide the most powerful political ideas in the Arab world: Arab nationalism and Islamic fundamentalism. The first seeks to form a racially-based all-Arab nation, the second, a theocratic all-Islamic state. Though bitterly opposed to one another, they share a great deal. Both are conceptualized in family terms, an Arab brotherhood and an Islamic brotherhood. Both see brotherhoods as more legitimate than existing states. Both are at odds with the state-as-person metaphor, which sees currently existing states as distinct entities with a right to exist in perpetuity.

Also hidden by our metaphors is perhaps the most important daily concern throughout the Arab world: Arab dignity. Both political movements are seen as ways to achieve dignity through unity. The current national boundaries are widely perceived as working against Arab dignity in two ways: one internal and one external. The internal issue is the division between rich and poor in the Arab world. Poor Arabs see rich Arabs as rich by accident, by where the British happened to draw the lines that created the contemporary nations of the Middle East. To see Arabs metaphorically as one big family is to suggest that oil wealth should belong to all Arabs. To many Arabs, the national boundaries drawn by colonial powers are illegitimate, violating the conception of Arabs as a single "brotherhood" and impoverishing millions.

To those impoverished millions, the positive side of Saddam's invasion of Kuwait was that it challenged national borders and brought to the fore the divisions between rich and poor that result from those lines in the sand. If there is to be peace in the region, these divisions must be addressed, say, by having rich Arab countries make extensive investments in development that will help poor Arabs. As long as the huge gulf between rich and poor exists in the Arab world, a large number of poor Arabs will continue to see one of the superstate solutions, either Arab nationalism or Islamic fundamentalism, as being in their self-interest, and the region will continue to be unstable.

The external issue is the weakness. The current national boundaries keep Arab nations squabbling among themselves and therefore weak relative to Western nations. To unity advocates, what we call "stability" means continued weakness.

Weakness is a major theme in the Arab world, and is often conceptualized in sexual terms, even more than in the West. American officials, in speaking of the "rape" of Kuwait, were conceptualizing a weak, defenseless country as female and a strong militarily powerful country as male. Similarly, it is common for Arabs to conceptualize the colonization and subsequent domination of the Arab world by the West, especially the US, as emasculation.

An Arab proverb that was reported to be popular in Iraq before the US invasion was "It is better to be a cock for a day than a chicken for a year." The message is clear: It is better to be male, that is, strong and dominant for a short period of time than to be female, that is, weak and defenseless for a long time. Much of the support for Saddam Hussein among Arabs is due to the fact that he is seen as standing up to the US, even if only for a while, and that there is a dignity in this. Since upholding dignity was an essential part of what defined Saddam's "rational self-interest", it should be no surprise that he was willing to go to war to "be a cock for a day." Just surviving a war with the US makes him a hero in much of the Moslem world.

What is Hidden By Seeing the State as a Person?

The State-as-Person metaphor highlights the ways in which states act as units, and hides the internal structure of the state. Class structure is hidden by this metaphor, as is ethnic composition, religious rivalry, political parties, the ecology, and the influence of the military and of corporations (especially multi-national corporations).

Consider the "national interest." It is in a person's interest to be healthy and strong. The State-as-Person metaphor translates this into a "national interest" of economic health and military strength. But what is in the "national interest" may or may not be in the interest of many ordinary citizens, groups, or institutions, who may become poorer as the GNP rises and weaker as the military gets stronger.

The "national interest" is a metaphorical concept, and it is defined in America by politicians and policy makers. For the most part, they are influenced more by the rich than by the poor, more by large corporations than by small business, and more by developers than ecological activists.

When President Bush argues that going to war would "serve our vital national interests", he is using a metaphor that hides exactly whose interests would be served and whose would not. For example, poor people, especially blacks, are represented in the military in disproportionately large numbers, and in a war the lower classes and those ethnic groups will suffer proportionally more casualties and have their lives disrupted more. Thus war is less in the interest of ethnic minorities and the lower classes than the white upper classes.

Also hidden are the interests of the military itself. It is against the military's interest to have its budget cut, or to diminish its own influence in any way. War justifies the military's importance and its budgetary needs. The end of the cold war promised to reduce the size and influence of the military. This war has guaranteed the continued influence of the military. Given that Air Force General Brent Scowcroft heads the National Security Council and that he played a major role in advising the president to go to war, it would appear as if the military played a decisive role in maintaining its own influence.

Energy Policy

The State-as-Person metaphor defines health for the state in economic terms, with our current understanding of economic health taken as a given, including our dependence on foreign oil. Many commentators argued prior to the war that a change in energy policy to make us less dependent on foreign oil would be more rational than going to war to preserve our supply of cheap oil from the gulf. This argument may have a real force, but it has no metaphorical force when the definition of economic health is taken as fixed. After all, you don't deal with an attack on your health by changing the definition of health. Metaphorical logic pushes a change in energy policy out of the spotlight in the current crisis.

I do not want to give the impression that all that is involved here is metaphor. Obviously there are powerful corporate interests lined up against a fundamental restructuring of our national energy policy. What is sad is that they have a very compelling system of metaphorical thought on their side. If the debate is framed in terms of an attack on our economic health, one cannot argue for redefining what economic health is without changing the grounds for the debate. And if the debate is framed in terms of rescuing a victim, then changes in energy policy seem utterly beside the point.

The "Costs" of War

Clausewitz's metaphor requires a calculation of the "costs" and the "gains" of going to war. What, exactly, goes into that calculation and what does not? Certainly American casualties, loss of equipment, and dollars spent on the operation count as costs. But Vietnam taught us that there are social costs: trauma to families and communities, disruption of lives, psychological effects on veterans, long-term health problems, in addition to the cost of spending our money on war instead of on vital social needs at home, as well as the vast cost of continuing to develop and maintain a huge war machine.

Barely discussed is the moral cost that comes from killing and maiming as a way to settle disputes. And there is the moral cost of using a "cost" metaphor at all. When we do so, we quantify the effects of war and thus hide from ourselves the qualitative reality of pain and death.

But those are costs to us. Recall that something can be a cost to us only if it is one of our "assets." The "cost-benefit" metaphor therefore rules out certain possible costs. Consider the oil spill in the gulf and the oil well fires, which are major ecological disasters to the region. It was known in advance that Saddam Hussein would cause the spill and start the fires if we invaded. The American military decided that these would be "acceptable costs." What that means is that American soldiers would not be affected that much. But since the ecology of the region is not an American "asset", it could not be a significant "cost" to the US. Had the oil spill and fires occurred in Florida or Texas, the assessment of "cost" would have been very much higher.

What is most ghoulish about the cost-benefit calculation is that it is a zero-sum system: "costs" to the other side count as "gains" for us. In Vietnam, the body counts of killed Viet Cong were taken as evidence of what was being "gained" in the war. Dead human beings went on the profit side of our ledger.

There is a lot of talk of American deaths as "costs", but Iraqi deaths aren't mentioned. The metaphors of cost-benefit accounting and the fairy tale villain lead us to devalue of the lives of Iraqis, even when most of those actually killed will not be villains at all, but simply innocent draftees or reservists or civilians, especially women, children and the elderly.

America as Hero

The classic fairy tale defines what constitutes a hero: it is a person who rescues an innocent victim and who defeats and punishes a guilty and inherently evil villain, and who does so for moral rather than venal reasons.

Is America a hero in the Gulf War?

It certainly does not fit the profile very well. First, one of our main goals was to reinstate "the legitimate government of Kuwait." That means reinstating an absolute monarchy with an abysmal record on human rights and civil liberties. Kuwait is not an innocent victim whose rescue makes us heroic.

Second, the actual human beings who are suffering from our attack are, for the most part, innocent people who did not take part in the atrocities in Kuwait. Killing and maiming a lot of innocent bystanders in the process of nabbing a much smaller number of villains does not make one much of a hero.

Third, in the self-defense scenario, where oil is at issue, America is acting in its self-interest. But, in order to qualify as a legitimate hero in the rescue scenario, it must be acting selflessly. Thus, there is a contradiction between the self-interested hero of the self-defense scenario and the purely selfless hero of the rescue scenario.

Fourth, America may be a hero to the royal families of Kuwait and Saudi Arabia, but it will not be a hero to most Arabs. Most Arabs do not think in terms of our metaphors. A great many Arabs see us as a kind of colonial power using illegitimate force against an Arab brother. To them, we are villains, not heroes.

Fifth, America had been supporting and supplying arms to Saddam Hussein prior to his invasion of Kuwait, during years when he was no less villainous to the Iraqi citizenry. Classic heroes don't help out and provide arms to well-known villains.

America appears as classic hero only if you don't look carefully at how the metaphor is applied to the situation. It is here that the State-as-Person metaphor functions in a way that hides vital truths. The State-as-Person metaphor hides the internal structure of states and allows us to think of Kuwait as a unitary entity, the defenseless maiden to be rescued in the fairy tale. The metaphor hides the monarchical character of Kuwait

and the way the Kuwaiti government treats its own dissenters and foreign workers. The State-as-Person metaphor also hides the internal structure of Iraq, and thus hides the actual people who will mostly be killed, maimed, or otherwise harmed in a war. It also hides the political divisions in Iraq between Shiites, Sunnis, and Kurds. The same metaphor also hides the internal structure of the US, and therefore hides the fact that it is the poor and minorities who will make the most sacrifices while not getting any significant benefit. And it hides the main ideas that drive Middle Eastern politics.

Final Remarks

Reality exists. So does the unconscious system of metaphors that we use without awareness to comprehend reality. What metaphor does is limit what we notice, highlight what we do see, and provide part of the inferential structure that we reason with. Because of the pervasiveness of metaphor in thought, we cannot always stick to discussions of reality in purely literal terms.

There is no way to avoid metaphorical thought, especially in complex matters like foreign policy. I am therefore not objecting to the use of metaphor in itself in foreign policy discourse. My objections are, first, to the ignorance of the presence of metaphor in foreign policy deliberations, second, to the failure to look systematically at what our metaphors hide, and third, to the failure to think imaginatively about what new metaphors might be more benign.

It is in the service of reality that we must pay more attention to the mechanisms of metaphorical thought, especially because such mechanisms are necessarily used in foreign policy deliberations, and because, as we are witnessing, metaphors backed up by bombs can kill.

Postscript

On March 6, 1991, President Bush went before Congress and declared victory in a war he justified as follows “The recent challenge could not have been clearer. Saddam Hussein was the villain; Kuwait the victim.”.

7. Declaración de no plagio

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Facultat de Filosofia i Lletres

Grau: *Llengua i literatura espanyoles*
Curs acadèmic: *2019*
2020

L'estudiant *Eduard Lobo Garcia* amb NIF *39477141X*

Lliura el seu TFG *"Sobre política y metáforas: imágenes que rigen nuestras democracias"*

Declaro que el Treball de Fi de Grau que presento és fruit de la meva feina personal, que no copio ni faig servir idees, formulacions, cites integrals o il·lustracions diverses, extrems de cap obra, article, memòria, etc. (en versió impresa o electrònica), sense esmentar-ne de forma clara i estricta l'origen, tant en el cos del treball com a la bibliografia.

Sóc plenament conscient que el fet de no respectar aquests termes implica sancions universitàries i/o d'un altre ordre legal.

E. Lobo

Bellaterra, *15* de *juny* de 20*20*